

*La orchilla y las dificultades
de su recolección.
El caso de la muerte de Marta Segura Carvajal
(1835-1876)*

Francisco SUÁREZ MORENO
IES San Nicolás de Tolentino

Un producto que transitó por los puertos del poniente de Gran Canaria, recolectado en sus acantilados cercanos, fue la orchilla, líquen del género *Roccella*, utilizado desde muy antiguo para el tinte de tejidos. Su recolección intensiva se produce en Canarias a partir de los siglos XIV y XV, cuando tuvieron lugar los primeros contactos de los europeos con los aborígenes, antes de la Conquista, aunque no hay que descartar que también fuera recolectado por fenicios y otros pueblos de la Antigüedad. Su obtención, a medida que avanzaban los siglos, por la sobreexplotación a que estaban sometidas las zonas rocosas donde se reproducía, se fue haciendo cada vez más peligrosa y constituyó una de las actividades de mayor riesgo laboral, casi siempre mortal, como fue el ocurrido en los acantilados de Roque Colorado, entre la Playa de La Aldea y la Punta de Sanabria, el 28 de enero de 1876, a Marta Segura Carvajal. Tal suceso conmocionó entonces a la comunidad local y se mantuvo vivo en la tradición oral, gracias a la cual, contrastada con otras fuentes documentales, pudimos reconstruirlo, entre 2003 y 2004, de una forma, diríamos que apasionada y participativa, entre sus descendientes y convecinos.

Con este ensayo pretendemos recoger además la precariedad en que vivía la sociedad tradicional, el riesgo laboral de sus actividades en la montaña y, a la vez, reforzar el valor de una metodología de investigación basada en el testimonio oral debidamente contrastado que al fin y al cabo, entre el equilibrio de la objetividad y subjetividad, humaniza el estudio de una microhistoria tan fundamental para la reconstrucción posterior de las síntesis globales que en su día conformarán la completa Historia de Canarias, donde estén presentes todos los elementos pasados de la vida cotidiana.

1. ECOLOGÍA Y TAXONOMÍA

En Canarias existen trece especies de orchillas, de las que seis son endémicas. Pertenecientes a la clase de los *Lichenes* y al género *Roccella*, taxonómicamente, podemos distinguirlos en dos grupos: uno es el de la orchilla propiamente dicha, la más apreciada comercialmente, con endemismos como *Roccella canariensis*, *R. vicentina*, *R. tuberculata*, etc., que genéricamente se distingue por sus ramas cilíndricas de color más o menos oscuro y, el otro grupo, conformado por *Rocella fuciformis*, *R. teneriffensis*, etc., denominado con el nombre canario de *agicán*, *jaicán* o *alicán*, cuyas ramas son aplastadas, alargadas y de color gris ceniza a marrón (Sánchez, 1980).

Estas especies se desarrollan en los mismos ecosistemas, en comunidades muy definidas, desarrolladas, sobre todo, en acantilados y riscos costeros, porque precisan de una alta humedad atmosférica combinada con el aporte de sales por la brisa marina, aunque suelen adentrarse hacia el interior por los barrancos, en niveles de 300-400 m sobre el nivel del mar y a lo largo de varios kilómetros. Estos vegetales, como líquenes que son, los conforman dos organismos: un alga y un hongo en simbiosis. Su crecimiento es muy lento y tardan por término medio unos seis años en llegar a su estado adulto, razón por la que cuando se recolectaba las autoridades llevaban un control tanto del tiempo como de la forma con que se hacía, exigiendo para ello una especie de cepillos que no desprendían de lleno el vegetal del risco, para favorecer así su reproducción.

Las propiedades tintóreas de estos líquenes se deben a que su naturaleza, única en los vegetales, genera varios ácidos liquénicos, los que en combinación con amoníaco y oxígeno dan lugar al ácido carbónico y *orceína*, el colorante principal de la orchilla. De ahí que, antes de conocerse la utilización del amoníaco, los tintoreros empleaban orines en grandes cantidades para ello.

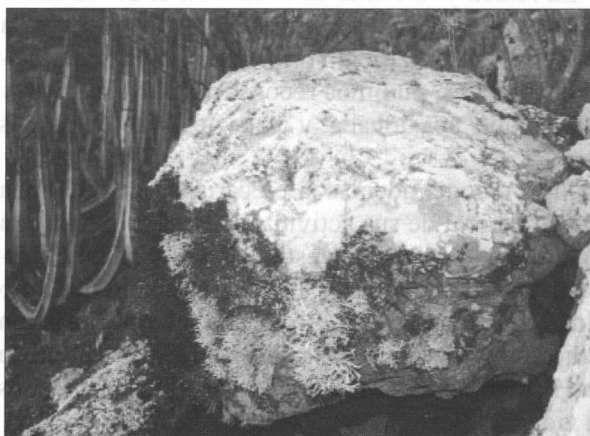


Figura. 1. Orchillas diferentes en una roca del oeste de Gran Canaria. Las Guambuesillas.

Y es que la orchilla, lavada, triturada, humedecida con amoníaco, fermentada, etc., conllevaba un largo procedimiento para su utilización como tintes para fibras de todo tipo, en gamas cromáticas de púrpuras, violetas y azules¹.

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

*Orchilla cría el Mundo en partes varias;
pero la más preciosa en Canarias 4-XI-1779.*

Inscripción en medalla de la Real Sociedad Económica
Amigos del País de Tenerife. [GUERRA. III.51]

Antes de la Conquista, Diego de Herrera, señor de Canarias, llegó a entablar acuerdos con los jefes canarios de las islas no conquistadas para la recogida de orchilla. En los primeros años de la Colonización se continuó con esta actividad recolectora que, en las islas realengas, constituía una regalía de la Corona, con un arrendador que monopolizaba su compra, con la consiguiente explotación de los orchilleros. Por ello los cabildos tuvieron que dictar una serie de medidas para proteger a los vecinos del arbitrio de los arrendatarios (Aznar, 1983: 419-420). Luego, a lo largo los siglos, este producto continuó siendo un monopolio; una renta real que por otro lado representaba una notable inyección económica para las maltrechas economías familiares. Los principales mercados receptores estaban en los centros textiles de Gran Bretaña, Flandes y el Mediterráneo, adonde llegaba la orchilla canaria, casi toda exportada desde el puerto de Santa Cruz de Tenerife.

Los precios fueron altos a lo largo de los siglos XVI y XVIII y sólo determinadas familias podían recurrir a su recolección, siempre bajo el control de la administración de turno, previo el remate oficial por períodos de seis años, el tiempo del ciclo de reproducción y crecimiento del liquen. No obstante, siempre hubo recolecciones fuera de la ley en el contexto de un comercio clandestino y contrabandístico.

De la orchilla, sus propiedades, recolección y comercio dan buenos detalles, entre otros, el marino inglés George Glas, en 1764 (1982: pp. 32-33) y los informes de la Junta de gobierno de Real Sociedad Económica Amigos del País de Las Palmas, en cuyas sesiones de 6 de abril de 1778 y 6 de julio de 1787, se refleja la decadencia de su comercio en Canarias. Y el 23 de abril de 1778, José Viera y Clavijo presenta a dicha institución una memoria sobre el uso y propiedades industriales de este liquen, que luego fue insertada en su *Diccionario de Historia Natural...* (1982: 315-316, voz *Orchilla*).

¹ La *orceína*, materia colorante de rojo vistoso [C₂₈H₂₄N₂O₇] se forma a partir de la *orcina* o difenol [CH₃-C₆H₃(OH)₂ (1-3-5)] una sustancia que se encuentra en estado libre en las orchillas, que se obtiene por fermentación-extracción y produce varias reacciones según se combine: con cloruro férrico toma color violeta oscuro y con gas amoníaco y aire húmedo se transforma en *orceína*.

3. RENTABILIDAD Y RECOLECCIÓN

¿Valía la pena afrontar el riesgo mortal de la recolección de este líquen tinteo? Un orchillero especializado podía recoger un máximo de 4 ó 5 libras por día. La libra se pagaba a finales del siglo XVIII entre 2 y 3 reales de vellón, con lo que a simple vista podía obtener una media de 6 u 8 reales de vellón por jornada de buena recolección, cuando el jornal en el campo estaba en 4 reales. En esta proporcionalidad, con sólo 5 ó 6 jornadas buenas un orchillero podía adquirir el capital necesario para comprar una fanega de trigo (45 rs. v). Ahora bien, no siempre se podía recolectar con facilidad siendo además un recurso agotable, por lo que estamos ante una actividad complementaria y a tiempo parcial, que cuando más se acometía era en los momentos de crisis.

Viera y Clavijo informa, en 1778, que en Canarias se recolecta una media anual de 2.600 quintales de orchilla, de los que 500 se extraen en Tenerife, 400 en Gran Canaria, 300 en cada una de las islas de Lanzarote, Fuerteventura y La Gomera y 800 en El Hierro.

Según nos acercamos al final de aquella centuria la reducción es drástica, sobre todo en Gran Canaria, tanto por agotamiento de los recursos como por existir una menor presión social de recolección ante otras mejores alternativas de empleo y renta. Los datos aportados por la administración oficial del diezmo, para el período de 1786 a 1794, presentan una recolección media anual sólo de 96 quintales (ver cuadro I). Y es que en ese momento los precios de los granos (millo, trigo...) están bajos frente a salarios relativamente altos, lo que no compensaba exponerse ante el alto riesgo laboral de esta actividad. Tras el periodo inflacionista la producción tiene a recuperarse un poco y en la estadística de Escolar y Serrano (1802) se recoge, en esta Isla, 275 quintales anuales frente a las 1.616 q de todo el Archipiélago, datos que pudieran ser a nivel de una producción potencial.

Tras los cambios políticos de las Cortes de Cádiz el monopolio del comercio de la orchilla desaparece aunque, es en 1818 cuando su administración se suspende definitivamente por orden real (Cioranescu, 1976, I: 331), momento en que los precios habían decaído hasta 1,5 reales de vellón la libra. Más aún descendieron, a mediados del siglo XIX, cuando la libra se pagaba a tan sólo 0,20 reales, pues su comercio ya estaba completamente depreciado por la fuerte competencia de los tintes sintéticos. Madoz, en su conocido *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico 1845-1850*, (pp. 67 y 92-93), no aporta ningún dato de recolección en esta isla ni el global de la región aunque señala precios y recoge la producción ya muy menguada en algunas islas como Tenerife con 42,58 q (5,3 de orchilla y 37,25 de musgo); El Hierro 180 q, Lanzarote, 130 (0,8 de orchilla y 0,5 de musgo).

En el último cuarto del siglo XIX, el comercio del producto estaba decauyendo aún más, aunque la recolección continuaba, obligada por las crisis de

cada momento. De este período, en Gran Canaria, tenemos por testigo a don Víctor Grau Bassas que escribe en su libro *Usos y Costumbres de la población campesina... (1885-1888)*, valiosas informaciones de los orchilleros, quienes, su según él, podían sacar un jornal medio de 6 reales de vellón cuando el salario estaba en 4 rs. v., momento de profunda crisis económica y elevado nivel de paro, que debieron estimular la recolección de la orchilla aunque sus precios ya no eran los del pasado, sí su peligrosidad que, en dos años (1874 y 1876), produjo dos accidentados mortales en La Aldea.

4. ALTO RIESGO LABORAL

La peligrosidad del orchilleo había determinado a finales del siglo XVIII que sólo se recolectara con alguna intensidad en los momentos de crisis de la producción doméstica. Así lo reconoce el informe de la Real Sociedad Económica Amigos del País de Gran Canaria, en la junta de 6 de abril de 1778, según los informes de Juan Santana, recaudador y administrador de esta renta de la Hacienda real, en Gran Canaria.

(...) (Q)uien dijo que solamente en años de escasa cosecha de pan es en los que se aplican estos naturales a recogerla, por ser conocido el trabajo y mucho peligro de su recolección, teniendo que descolgarse con sogas por los riscos peñados.

[BOLETÍN DE LA R.S.A.P., N.º 9 DE 30-IX-1862, PP. 106-107. H.M.C)

Por su parte Guerra de la Peña recoge en sus memorias esta siniestralidad en los riscos de Tenerife con la trágica muerte de una mujer, en 1781:

(...) que se ejercitaba en coger Orchilla por la inmediaciones del Valle de Ximenez, y que toda la semana la gastava en una Cueva retirada de su casa, la habian hallado muerta y hecha pedazos por haber caido de un risco donde iba a cogerla. En este ejercicio han muerto muchas personas.

[MEMORIAS. TENERIFE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. TOMO IV, 51]

En los accidentados tenemos casos de viudas que en solitario tenían que sacar adelante a la familia o campesinos pobres que, con la necesidad de subsistir, perecieron trágicamente en el intento. La descripción que la Justicia hace de Miguel Téllez, un orchillero muerto en 1874, en Caiderillos, La Aldea, es muy indicativa de las posibilidades económicas de esta gente:

(...) Distante del cadáver como una vara se encontraron los objetos siguientes: un zurrón con una libra de orchilla próximamente y un gorrito muy viejo, conteniendo dentro un raspador de orchilla: hállase vestido con una

camisola vieja, unos calzones cortos de lienzo, una faja negra de lana ceñida a la cintura y una camisa de lienzo, no teniendo ningunos zapatos; además tenía tocado un sombrero muy viejo (...)².

Como vemos, en nada se parece la indumentaria de este accidentado, a la imagen romántica, podíamos decir, dibujada, en 1832 por Emile Lacalle, de un orchillero canario, tan bien vestido y calzado (figura 3). Sobre este último extremo, el descalzado de la población campesina canaria, quisiéramos indicar, dicho sea de paso, que era algo habitual y generalizado hasta principios del siglo XIX, incluso en los adultos. Además, encontrar a orchilleros y pastores faenando descalzos por los riscos tiene su lógica ya que, acostumbrados a ello, así conseguían una mayor estabilidad. Imaginémosnos nosotros hoy día, cómo nos desenvolveríamos mejor en una faena manual, si con guantes o sin ellos.

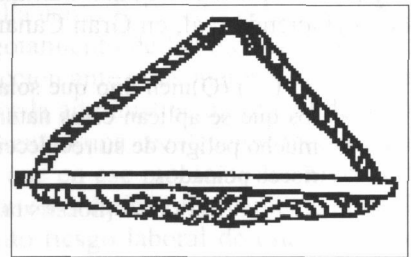


Figura 2. Tablilla de orchillero,
por Grau Bassas.

Figura 3. Orchillero trabajando colgado.
Grabado de Emile Lasalle, 1832.

² Archivo del Juzgado de San Nicolás de T. (A.J.S.N.T.). Tomo III de Registro de Defunciones. N.º 102, Miguel Téllez Jiménez, fol. 87-87 v.º. 18-VI-1874.

El primer conservador de El Museo Canario, don Víctor Grau Bassas, nos ha dejado una valiosa información sobre la peligrosa habilidad de los orchilleros para descolgarse por los acantilados, con las técnicas básicas del montañismo actual aunque con unos medios técnicos más rudimentarios:

(E)xige un hombre armado de una cuerda de sesenta brazas, fuerte y embreada, que llaman cuelgo, y del cincho, que se compone de una tablilla de encina de 0,40 metros de largo y 0,10 de ancho reforzada por cabo grueso y embreado, cuyo cabo pasa por dos agujeros que se hallan a los extremos de la tablilla y se empatan debajo de ella; pero en el asa que forman dejan espacio suficiente para pasar el cuerpo de un hombre. En el centro del asa va sujeta fuertemente una corredera de madera, por la cual pasa el cuelgo. El hombre se sienta en el cincho, pasa el cuelgo por la corredera y le da una vuelta y, sujetando la sog a con la mano derecha pasada por debajo de los muslos, se deja correr por la sog a con tanta tranquilidad como si se hallase en el más firme terreno. De este modo, suspendidos a alturas extraordinarias, van recoigiendo la orchilla adherida a la roca (...).

[USOS Y COSTUMBRES DE LA POBLACIÓN CAMPESINA DE GRAN CANARIA, 1885-1888, 1980:58-59]

5. LA RECOLECCIÓN ORCHILLERA EN EL OESTE DE GRAN CANARIA

5.1. ZONAS PRODUCTIVAS Y RECOLECCIÓN

Centrémonos en la actividad orchillera del poniente grancanario, de donde salía la mayor parte de la producción insular. Se extraía en los acantilados comprendidos entre El Risco de Faneque-El Andén Verde (controlados por la administración de Gáldar) y desde este punto hasta Tasarte-Veneguera (controlado por el administrador de La Aldea)³. También eran muy productivos los riscos del interior del valle de La Aldea el macizo de Amurgar (conocido entonces como Los Riscos de la Orchilla) hasta El Lechugal-Hogarzos y Guguy, sobre todo en los niveles superiores a los 400 m, a barlovento, donde los niveles

³ La abundancia de las orchillas y otros muchos líquenes podemos apreciarla con facilidad, a simple vista, en el tramo de la carretera general Agaete-La Aldea, comprendido entre La Vuelta de Jabón (riscos de Tirma) hasta el Mirador del Balcón, a medida que sobrepasamos los 400 metros de altura sobre el nivel del mar, donde se genera una mayor vegetación y presencia de líquenes en las rocas por la humedad del alisio. La rareza bioclimática en estos riscos y en Los Cedros-Amurgar (La Aldea), se debe a que los alisios, frescos y húmedos, a partir de la Punta de Sardina, sufren una desviación de carácter local que toma rumbo N-S o NW-SE y chocan con un relieve de acusados escarpes abiertos al NW, entre los 400-1.000 m. Su condensación, en forma de brumas locales, genera un hábitat que permite una vegetación húmeda cargada de endemismos, aparte la gran variedad de líquenes con los que conviven las diferentes comunidades de orchillas (Guitán, 1984: 70-75).

de recondensación del alisio propician ambientes húmedos entremezclados con el influjo del salitre marino.

Sólo disponemos de datos cuantitativos para el período final del siglo XVIII, cuando ya la recolección se había reducido drásticamente. Entre Gáldar y La Aldea, se produce el 79% del total, frente al 20,8% de la administración de la capital insular donde se controla las extracciones por la Isleta y zonas rocosas del Norte (cuadro I).

Cuadro I
Recolección anual de orchilla, según la administración del diezmo,
con precios de remate, en Gran Canaria

Año	Las Palmas quintales	Gáldar quintales	Aldea quintales	Total Isla quintales	Precio Rs.V/quintal
1786	16,0	26,9	24,5	67,4	240
1787	13,2	19,3	42,3	74,8	240
1788	26,9	18,0	90,3	135,4	240
1789	9,3	14,5	59,6	83,4	240
1790	13,5	14,7	59,8	88,0	240
1791	66,9	79,8	80,1	226,8	240
1792	13,1	11,1	51,2	75,4	420
1793	9,3	9,5	37,8	56,6	420
1794	13,4	15,6	33,0	62,0	420
Total	181,6	209,4	478,6	869,8	
Media anual	20,1	23,2	53,7	96,6	273,3
	20,8%	24,07%	55,02%	100%	

FUENTE: Archivo de la Diócesis de Canarias. Dato facilitado por Antonio Macías Hernández.
1 quintal = 100 libras.

Tras la liberalización de su comercio, la recolección de la orchilla continúa cada vez más en decadencia, aunque se mantiene hasta principios del siglo XX, como afirman muchos de nuestros informantes, naturales de La Aldea, ya desaparecidos⁴.

⁴ Marcelino Hernández Ramos (1988-86 años), Nicolás Valencia Déniz (1995-89 años) y otros ancianos de la zona de Los Espinos-Albercón.

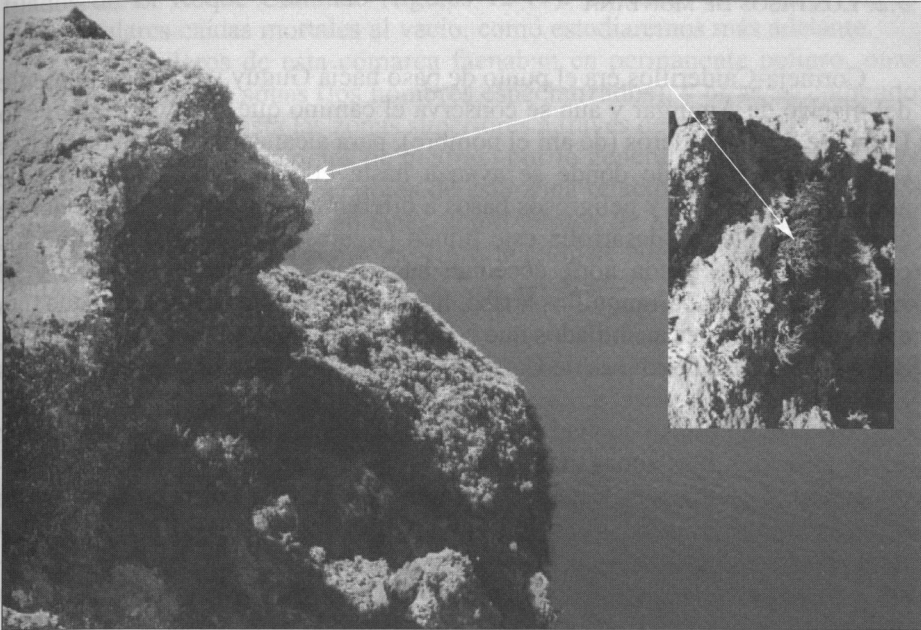


Figura 4. Riscos de Montaña Cerrada-El Andén Verde, cargados de orchillas, en vertical mismo sobre el mar. Detalle del líquen.

En la zona que nos ocupa, Los Espinos, Cormeja y Caiderillos, sus habitantes, jóvenes y mayores, solían orchillar en los riscos de Guguy, Amurgar, Vallehermoso..., espacio de dominio público que permitía faenar sin pedir permiso alguno. También lo hacía gente del interior del valle, por ejemplo la del El Hoyo, hacia la zona de “Las Montañas” (Hogarzos, Los Cedros, Guguy). En la otra zona rica en orchilla, los acantilados de Carrizo a El Andén Verde (figuras 4 y 5), solía faenar la población de Furel y de la parte baja del valle, La Hoyilla-Albercón.

En el estudio de los accidentes, en esta zona, hemos observado cómo se repiten en miembros de una misma familia, lo que pudiera ser que esta, como tantas otras, fuera una actividad económica mantenida en el seno de la tradición de ciertas familias. Por ejemplo, en los Téllez, tenemos que Nicolasa, residente en Los Espinos, muere desriscada en 1826 por el camino de Las Arenas y, luego, un sobrino suyo, el referido Miguel Téllez, parece también orchillando en 1874, en Caiderillos, lugar cercano a su residencia, como ya estudiaremos más adelante.

5.2. LOS PASOS DE MONTAÑA

Cormeja-Caiderrillos era el punto de paso hacia Guguy y la banda poniente del macizo de Amurgar y aún se conserva el camino que sube por el llamado Lomo de los Orchilleros (de ahí el nombre), para alcanzar la degollada de Las Gambuesillas y desde donde se avanza hasta el acantilado, por donde se accede por estrechos y peligrosos pasos a diferentes puntos del mismo, donde con mayor vigor se desarrolla este líquen (figuras 6 y 7). Mientras que los orchilleros de la banda norte accedían hacia las montañas de Carrizo y El Andén Verde por barranquillos arriba, hasta las diferentes degolladas que dan a los impresionantes acantilados que comienzan en Los Bajones de El Perchel, continúan por las montañas de Carrizo hasta El Andén Verde y acaban en Las Arenas (figura 5).

A través de estas degolladas, en unos y otros acantilados, se accedía por pasos estrechos a las zonas más ricas en orchilla, algunas con alturas superiores a los 500 metros sobre el nivel del mar. Pero estos accesos no sólo fueron utilizados por los orchilleros, sino también por los ganaderos en la suelta y apañada de los guaniles (ganado salvaje), los apicultores de “abejeras salvajes” y frecuentemente por los mareantes (en el tiempo del verano y las calmas de otoño) en su intento por acceder a zonas vírgenes de pesca y marisqueo, otro colectivo especializado en los accesos difíciles, valiéndose de recursos diversos, aparte del arrojo personal, mediante palos y sogas, que ha dado también toponimias diversas tales como “La Punta de La Soga”, “El Cabo”, etc.

Estos pasos de montaña estaban trazados desde tiempo inmemorial, probablemente desde la época aborigen, a través de socavones (abiertos por la erosión en las franjas de almagres y piroclastos que se intercalan entre las coladas lávicas), veriles y andenes, cuyo tránsito, en unos casos, necesita cambiar de nivel para continuar adelante o teniendo tramos seccionados hacia fugas de vértigo. Por tanto había que cruzar estos pasos con sumo cuidado, teniendo los usuarios que por tramos agacharse o plegarse al hueco de los socavones, los “cejos”, o ayudarse como ya indicamos de sogas y palos ya colocados expresamente en los espacios seccionados.

Desde dichos pasos se accedía a niveles inferiores o superiores de los acantilados, bien por veriles y escalones de piedra seca o bien con las estrategias mencionadas de colgarse de sogas hasta donde se hallaban los “manchones” de orchilla y, por sentido común, hay que pensar que en la medida en que se recortaban los espacios productores cercanos, se iba a otros vírgenes cada vez con mayor peligro.

Dos de los accesos más conocidos por su peligrosidad son *El Paso Marinero* por el que, desde el actual Mirador junto a la carretera general, se llega a la Playa de Las Arenas, bajo mismo El Andén Verde (figura 5), y *El Paso de Barriga/Andén Blanco*, que avanza por la parte superior de los acan-

tilados de El Roque Colorado (figuras 12-17). En todos ellos se producen espectaculares caídas mortales al vacío, como estudiaremos más adelante.

Los orchilleros de esta comarca faenaban en permanente peligro, unas veces colgados con sogas (los hombres especializados), y otras ascendiendo desde los andenes hasta las zonas superiores a través de peligrosos escalones hechos con majanos (acopios de piedras) por lo general usados por mujeres y niños. Los vecinos conocedores de esta zona relacionan una serie de torretas levantadas por estos andenes como puntos de apoyo hechos por los orchilleros para colgarse con sogas (información de Nicolás Díaz Rodríguez, 2003).

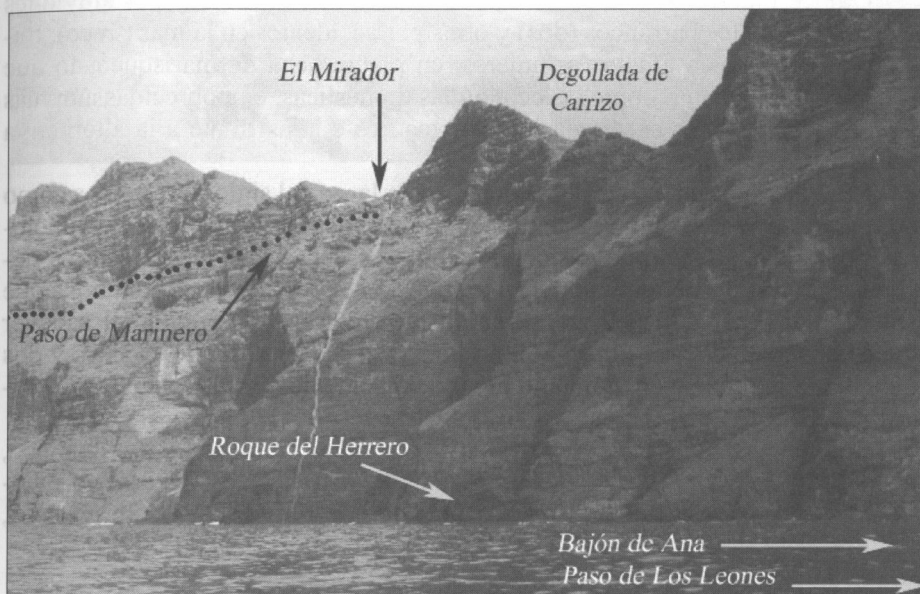


Figura 5. Acantilados de El Andén Verde a Carrizo, zona transitada por mareantes y orchilleros y de muchos accidentes mortales a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

5.3. CASOS MORTALES EN LA MONTAÑA Y CANTILES COSTEROS

Las muertes violentas por desriscamiento, en esta comarca, a lo largo del siglo XIX son muchas y sorprendentes. No sólo afectan a las faenas de orchilleros, sino también a otras actividades. Encontramos despeñados tanto a hombres como a mujeres y con mayor frecuencia en los ciclos económicos malos, cuando las clases más desfavorecidas ven en la montaña recursos para sobre-

vivir, como es el caso de la recolección de la orchilla, la suelta de ganado salvaje, el pastoreo, la castración de colmenas salvajes, la recolección de leña, el carboneo y el corte de pinos, aparte el tránsito peatonal por atajos y sendas peligrosas⁵.

Las referencias concretas de tal siniestralidad las tenemos en la tradición oral, en los registros de defunción de la Parroquia y del Juzgado de Paz y en la toponimia, pues se solía dar el nombre de quien moría en ellos a riscos, andenes, pasos y bajones de la mar. Pero calcular con precisión y distinguir el tipo de faena que realizaban los desriscados es muy difícil hoy, salvo casos concretos mantenidos por la tradición oral o los descritos con algún detalle en los asientos de defunción.

Quince muertes violentas se dan en aguas. Unas causadas por aluviones torrenciales de los barrancos (dos) y otras por accidentes en la mar (trece), tragedias que también afectan a mujeres, en plena faena de marisqueo, lo que confirma una vez más cómo las economías domésticas, empobrecidas aún más en las crisis, estaban sostenidas por las madres e hijas frente a la alternativa emigratoria del varón⁶.

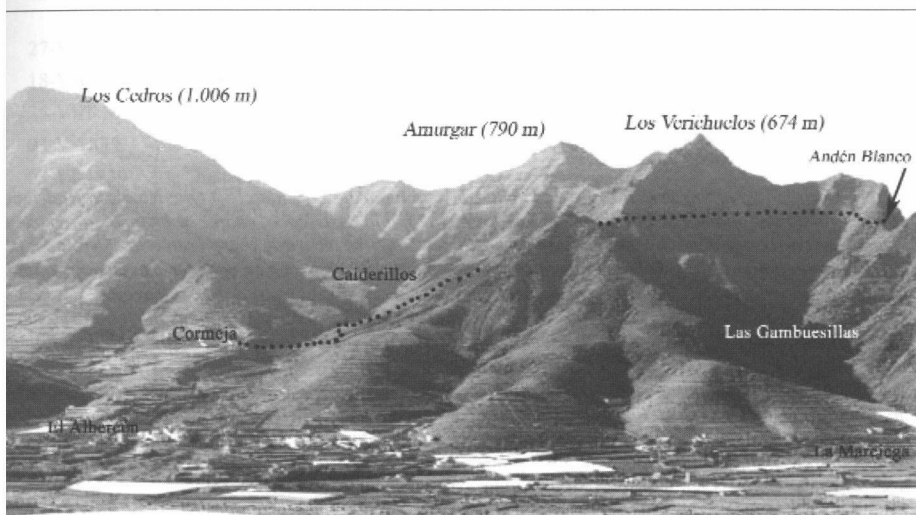
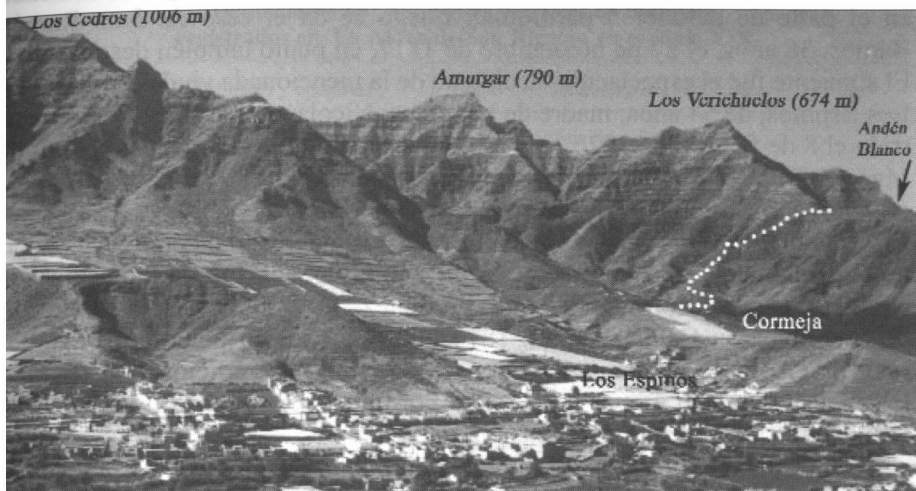
Centrándonos en los despeñamientos, a lo largo del siglo XIX vemos cómo en la Parroquia y Juzgado de San Nicolás se registran treinta y tres defunciones por caídas al vacío de pastores, orchilleros, leñadores, etc. Veintitrés tienen lugar en la primera mitad del siglo (período de fuerte crisis económica que antecede al desarrollo del puertofranquismo), con un caso donde el cadáver queda abandonado, sin enterrar, al no poderse acceder a donde estaba⁷, y dos tienen que sepultarse en el mismo lugar del accidente por las dificultades orográficas para su extracción.

Referencias exactas de muertes en la actividad orchillera tenemos cinco, aunque creemos que otros de los accidentes registrados como “desriscamiento” afectan a orchilleros. El primero lo encontramos el 31 de marzo de 1812.

⁵ La última referencia de accidente mortal de apicultores, en esta comarca, castrando colmenas silvestres tuvo lugar en Tasarte, en la persona de Manuel Moreno Ramírez, de 55 años, que cayó al vacío desde el veril de un cañidero donde faenaba (10-VII-1939). Y los casos más recientes de pastores fallecidos por despeñamiento son los de Juan José Segura Almeida, de 37 años (04-II-1960), en La Hoya del Inciensal (en actividad de apañada de ganado salvaje) y el de Juan Miguel Ojeda Oliva, de 37 años (30-VII-1988) en La Hoya de Tocodomán.

⁶ El primer caso de *ahogada en la mar* del siglo lo encontramos, en 1809, con la dramática búsqueda de dos mujeres que habían ido a marisquear, más allá de La Punta de La Aldea: María Sánchez, viuda, y Bárbara González. Desaparecieron tras cruzar el Paso de Los Leones habiendo dejado atrás las ropas *que se despojaron para poder entrar con más libertad por dicho paso*. (A.P.S.N.T. Libro III de Defunciones, 21-IV-1909). En este mismo lugar del paso de Los Leones, caería al mar Antonio Díaz (11-II-1891) desapareciendo en el acto a vista de su esposa Ana Rodríguez-Téllez (hija del orchillero accidentado en 1874, ver nota 1), tomando el nombre el lugar como El Bajón de Antonio el de Ana o Bajón de Ana (figura 5).

⁷ Nos referimos a la caída al vacío de Antonio Sánchez (2-II-1806), en El Paso del Herrero [(fig. 5) A.P.S.N.T. Libro III. Defunciones, fol. 8].



Figuras 6 y 7. *Los Riscos de la Orchilla* (macizo de Los Cedros-Amurgar), perspectivas E-SW (arriba), N-S (abajo). Trazado del antiguo trayecto de los orchilleros desde Cormeja (casas de los Segura Carvajal), hasta el Andén Blanco (.....)

con la muerte la orchillera Catalina Martín, de 44 años, en lugar no indicado en el parte de defunción parroquial. Luego se da el caso de Juan Ramón Ramos, 36 años, el 27 de noviembre de 1817, en punto también desconocido. El siguiente fue el espectacular accidente de la mencionada viuda, residente en Los Espinos, de 54 años, madre de tres hijos, Nicolasa Rodríguez Téllez, ocurrida el 8 de febrero de 1826, por la zona del camino a Las Arenas (¿Paso de Marinero?), bajo El Andén Verde, un caso conmovedor según la precisa descripción que del mismo hace el fiel de hechos⁸.

Casi medio siglo después aparece en la misma familia, como ya estudiamos, otra muerte en plena faena orchillera, la del sobrino de la desdichada Nicolasa, Miguel Rodríguez (Téllez) Jiménez, de 65 años, despeñado, cuando orchillaba en Caiderillos, en 1874, del que constan por escrito detalles muy precisos del accidente sufrido; aunque, hoy, la tradición oral familiar (representada en su mayor longevidad por un solo bisnieto, ya octogenario, Félix Valencia Rodríguez), apenas la recuerda⁹.

Y, por último, nos encontramos, casualmente por la misma zona, con la otra espectacular y trágica muerte de Marta Segura Carvajal, el 28 de enero de 1876, objeto central de nuestro ensayo.

⁸ *Certifico yo el infraescrito Fiel de Fechos de este lugar de La Aldea (...) Que Nicolasa Rodriguez Téllez estando orchillando en el camino de Las Arenas se había desriscado, en que al instante dio parte al alcalde se puso en camino llevando consigo a bastantes hombres para que la trajesen a la Parroquia, por que ya estaba difunta (...) y habiendo llegado al sitio en que (¿...?) estaba su cadáver desriscado le hallaron la cabeza aplastada (...) sus huesos separados y extendidos por el risco donde se cayó (¿...?) (...) se halló también reventada (...) pasó y mandó (...) a rehacer todos los huesos y algunas partes de su cuerpo que se encontrase (¿...?) lo que todo envolvió dentro de una sábana (...) y que por ningún caso podía sacarse de allí.*

Dicho Señor haciéndose cargo de su contenido lo pasó (¿...?) para que pudiesen traer una empalizada o en otro lecho sin peligro no la dejasen porque no pudo verificarse de modo alguno se le diese sepulcro en sitio de los (¿...?) barranquillos donde su cuerpo fuese consumido y reducido (¿...?) habiendo estado tan indecente el dicho cuerpo se le dio sepulcro en un sitio a propósito, dejando de tal manera que las aves y demás animales no llegasen a su profundización.

Y para que conste doy el presente certificado en este lugar a ocho de febrero de mil ochocientos veinte y seis y se remite al venerable Párroco de este lugar para los efectos que tenga y yo el Juez por no saber firmar hice la señal de la cruz (...) lo cual yo el Escribano Fiel de Hechos doy fe.

[A.P.S.N.T. Libro III de Defunciones, fol. 149 vº]

Nota: Extracto adaptado.

⁹ La tragedia pareció accechar en estos riscos a la familia Rodríguez-Téllez, porque veinte años después, murió por aquella zona un hijo de Miguel, Antonio Rodríguez Espino "Antonio Nieves", en Guguy (31-VII-1894), en faena de pastoreo.

Cuadro II
Defunciones por accidentes mortales en montaña
registrados en La Aldea de San Nicolás, en el Siglo XIX

Fechas	Nombres y apellidos	Edad	Naturaleza del accidente
07-III-1802	Domingo Ramírez	34 a	“Accidente”
02-II-1806	Antonio Sánchez		Desriscado en El Paso del Herrero No se pudo acceder al lugar
15-IV-1806	Teresa Espino Mora		Un “accidente violento”
31-III-1812	Catalina Martín	44	Desriscada orchillando
26-VI-1815	Juan Pino	66	Desriscado en Las Arenas y enterrado allí
14-IX-1816	Nicolás Godoy	44	Desriscado
27-IX-1817	Juan Ramón Ramos	36	Desriscado orchillando
04-XII-1817	María Benítez	38	“Un accidente violento”
15-IV-1822	Nicolás Gordillo	52	Desriscado
08-VIII-1822	Bartolomé Hernández	36	Desriscado “muerte tan alevosa”
21-II-1823	Nicolás Miranda	19	Desriscado
	Juan Encarnación Viera	43	“Golpe”
14-VI-1824	Salvador del Jesús	17	“Murió al tiempo que cayó”
20-I-1826	Nicolás Rodríguez	42	“Murió del golpe”
08-II-1826	Nicolasa Rodríguez Téllez	54	“Desriscada en El Camino de Las Arenas”, orchillando. Enterrada allí
27-VIII-1831	Juan del Pino Godoy	45	Desriscado
18-VII-1833	Nicolás Hernández Viera	60	Desriscado
25-VIII-1835	Fca. del Pino Almeida	20	Desriscada en Guguy
03-V-1839	Josefa Rodríguez	40	Desriscada
03-VI-1839	Juana Dávila Rodríguez	40	Desriscada
14-VIII-1841	Antonio M. ^a Martín Cabral	20	“Un golpe en el pinar”
15-I-1845	Nicolás Ramírez Afonso	24	Desriscado
31-VII-1845	Pedro Díaz Ramo	21	Desriscado
17-XII-1870	José Suárez Domínguez	50	“Su muerte fue muy violenta” ¿?
18-VI-1874	Miguel Rodríguez (Téllez) Jiménez	60	Desriscado en Caiderillos orchillando, en el Caidero Negro
28-I-1876	Marta Segura Carvajal	41	Desriscada en El Andén Blanco, orchillando. Enterrada allí
19-IX-1876	Teófilo Díaz Pérez	26	Desriscado en Peñón Bermejo
17-IV-1879	Juan Sarmiento Sosa	18	Desriscado en Tasarte
13-X-1879	José A. Navarro Miranda	27	Haberle caído un tronco de pino
23-V-1883	Juan Afonso Pulido	7	Desriscado en Salado
09-III-1886	Francisco Godoy Herrera	39	Desriscado y enterrado en el lugar
31-VII-1894	Antonio Rodríguez Espino	32	Desriscado en Los Canalizos, Guguy, Caletón de Tío Ramos. Enterrado allí.
17-X-1894	Santiago Segura Cabral	17	Desriscado

Fuente: A.P.S.N.T. *Libros II-VII de Defunciones.* A.J.S.N. *Libros I-X. Defunciones.* Elaboración propia 2004

6. EL CASO DE MARTA SEGURA CARVAJAL

6.1. ANTECEDENTES FAMILIARES

Marta Segura Carvajal (1835-1876) estaba casada, en el momento de su fallecimiento, con Jacinto Llarena Sánchez (1834-1887) y dejaba una hija de 11 años, Prudencia (1865-1916), tras haber perdido, en 1869, a una niña de un año. Vivía en el lomo de Cormeja, a la sombra de los Riscos de la Orchilla (banda poniente de Los Cedros y el macizo de Amurgar-Las Gambuesillas). Este espacio de la cordillera sur del valle de La Aldea está comprendido entre los 250 y 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar. En su vertiente de barlovento, como en la zona de El Andén Verde-Tirma, el alisio se recondensa y deja alguna humedad que favorece la vegetación. Hoy es uno de los espacios naturales más conservados del municipio y por donde se accede a la *Reserva Natural Especial de Güi-Güi* (camino de Cormeja-Cañada de las Vacas), de la que también forma parte (figuras 6 y 7).

A nivel demográfico, la zona de Cormeja-Caiderrillos acogió a uno de los primeros núcleos de población históricos del municipio, en caseríos dispersos, con el topónimo genérico antiguo de Cuevas Bermejas, derivado luego como el Cuermeja/Cormeja actual, en donde se hallan los parajes de Las Cuevas, Las Cañadas y Caiderrillos. Cada uno de estos lugares, desde principios del siglo XIX, estaba ocupado por una casa de familia, pues en relación a sus recursos naturales (pastizales y pequeñas cadenas irrigadas con el agua de dos manantiales), su capacidad de sustentación ecológica no abarcaba más asentamientos, además del control a que estaba sometida cada parcelación por los administradores del latifundio.

En aquel momento, la economía doméstica local estaba empobrecida, arruinada por el sistema de impuestos, el fracaso cada vez mayor de los precios de la cochinilla y el régimen de propiedad del suelo y de las explotaciones ganaderas (medias a compartir con la casa de Nava-Grimón). La pobreza de las familias campesinas era tal que vivían en constante precariedad. A título de ejemplo señalamos el testimonio dado por una vecina de Cormeja, nacida en el siglo XIX, precisamente sobrina de Marta Segura, Justa Sánchez Segura, conocida por Sinforosa (figura 11), hace unos 30 años a un periódico de la provincia donde, con 88 años, hacía un recorrido sobre las precariedades soportadas en su juventud, en aquellos parajes, teniendo como uno de sus mejores recuerdos, cuando a los 18 años, *por primera vez —día inolvidable— se puso sus primeros zapatos que le regalaron, los llevaba en la mano hasta las higueras de Cho Faustina (...) y allí se ponía los zapatos para entrar en el pueblo*¹⁰.

¹⁰ *El Eco de Canarias*, 13 de junio de 1971, reportaje de José del Pino: "Los que quedan del Siglo XIX. Hoy doña Justa Sánchez Segura". Esta, nacida en 1883, era hija de Andrea Segura Carvajal y vivía con los nietos de Marta. En el aspecto etnográfico, llegada esta ocasión, diremos que tenemos constancia

Las familias de Cormeja y Caiderillos tenían un complemento importante a su arruinada agricultura, en los riscos circundantes, fuera de los límites de la hacienda del marquesado, en la suelta del ganado salvaje, el marisqueo y la pesca de orilla (tras ascender desde Las Cuevas hasta la degollada de Vallehermoso y bajar vertiginosamente a la playa virgen de Sanabria) y, por último, en el orchilleo. Todo ello en faenas arriesgadas por la fragosidad de un terreno acantilado hacia el mar, transitable únicamente por “verichuelos”, andenes y pasos, donde los vértigos y temores desaparecen ante la necesidad de supervivencia, que la mencionada Sinforosa recuerda en su testimonio a “El Eco de Canarias”: *iba (...) hasta un lugar llamado Sanabria donde había que pasar por terribles precipicios (...) si resbalaba hacia un lado caía al mar y si era al otro lado iban a un profundo barranco*¹¹. En esta zona tan agreste, que llega hasta Guguy (Guigüí), localizamos, entre mediados del siglo XIX y principios del XX unos seis desriscamientos, casos, a partes iguales, entre hombres y mujeres.

La familia de Marta, los Segura Carvajal, estaba asentada entre Caiderillos y Cormeja, desde el primer tercio del siglo XIX, en el hogar del matrimonio conformado por Valentín Segura Afonso y María Vicenta Carvajal Cabral, con seis hijos que conocemos (Francisco, Nicolás, Juan, Andrea, Nicolasa y Marta). Descendían de los miembros de la burguesía rural que años atrás, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, desde su posición económica, política y militar, a nivel local, controló a la comunidad aldeana y la activó en la lucha por la propiedad de la tierra y el agua contra el mayorazgo latifundista de los Nava-Grimón, en largo proceso histórico del Pleito de La Aldea (1630-1927)¹².

El año en que trágicamente murió Marta, 1876, aquel viejo pleito por la propiedad de la tierra y agua, renacía con participación activa de sus hermanos Nicolás, síndico a lo largo de varios años y Francisco. Se vivía una difícil coyuntura económica y social en varios frentes: intento fallido de reconversión económica del latifundio y remoción de medianeros por el VIII marqués de Villanueva del Prado, frente a su respuesta con sabotajes e incendios. Una gravísima situación que acabó, tres meses después del fallecimiento de Marta, con el lamentable

de la habilidad que mostraba esta mujer y otras de Cormeja-Caiderillos, como fue el caso de María Rodríguez, con el garrote; era tal, se decía, que ningún hombre las alcanzaba corriendo o descendiendo por aquellos riscos. Información de José Larena Oliva (80 años).

¹¹ *Ibidem*.

¹² Mateo Carvajal Espino (1743?-1803), bisabuelo de Marta, descendía de unos hidalgos de Gáldar establecidos en La Aldea en el siglo XVII y fue síndico personero, diputado del común y oficial de milicias; lideró las acciones del Pleito de La Aldea, en los conflictivos años de 1786 a 1797, llegando incluso a parar, con otros dirigentes aldeanos, a las mazmorras de El Hacho, en el penal de Ceuta, por el tumulto de 1786; pero de inmediato fue indultado por el propio rey (Suárez, 1990: 99-102-103-110). Su hijo Vicente, el abuelo de Marta, interviene activamente en el motín de 10 de septiembre 1808, contra la Casa de Nava-Grimón, dirigido entonces por Juan Cabral y un hermano de éste, Antonio, bisabuelo también de Marta por la línea materna (Suárez, 1990: 112-116).

asesinato del secretario municipal, Diego Remón de la Rosa (19 de marzo de 1876), en cuya acción material interviene, con otros dos más, su hermano Francisco Segura Carvajal (Suárez, 1990: 155-212). Esta crisis y posterior crimen social marcaron por un lado el devenir histórico municipal y, por otro, el del plano familiar de los Segura, acentuado en el dolor por el caso de Marta¹³.

6.2. UNA MUERTE “VIVA” EN LA TRADICIÓN ORAL FAMILIAR

Tras la muerte de Marta, su única hija, Prudencia Llarena Segura (1865-1916), fue acogida por Andrea Segura Carvajal, su tía, hasta su mayoría de edad, cuando conformó un nuevo hogar, en Cormeja, tras contrar matrimonio con su convecino José Rodríguez Martín. Tuvo seis hijos: Félix, Feliciano, Jacinta, Vicenta, Dominga y María Rodríguez Llarena, personas muy conocidas en el pueblo, transmisoras, por tanto, de la trágica muerte de su abuela Marta. De estos hermanos sólo dos tuvieron descendencia: Jacinta, con su larga familia residente en la misma plaza del pueblo, los Medina Rodríguez, conocidos por *los Seguidillas* y Feliciano, con su numerosa familia, los Díaz Rodríguez, a cuya primera hija, que falleció niña, le puso Marta. No se volvió más a repetir este nombre de fatal destino en una familia cuyas dos ramas han llegado a conformar, hasta el momento, una descendencia de unos 140 miembros, en cinco generaciones distintas.

Aún se mantiene en el recuerdo, la peculiar estampa de los octogenarios nietos de Marta: los tan apreciados Dominguita, Feliciano, Vicenta y Félix Rodríguez Llarena, cuando bajaban al pueblo a cumplir puntualmente con los deberes religiosos dominicales y procedían a la afectuosa visita a su hermana Jacinta, residente a pocos metros de la iglesia parroquial, frente mismo a La Alameda (figuras 9 y 10). Personajes con los que personalmente mantuvimos estrechas relaciones de amistad y que nos transmitieron valiosos testimonios orales, en los años 70 y 80, sobre aspectos diversos de la cultura tradicional; pero, sobre los que nunca indagamos con la profundidad debida la trágica muerte de su abuela. Cuando lo intentamos, en 2003, ya hacía mucho tiempo que todos los miembros de esta generación habían fallecido y tuvimos que recurrir a la siguiente, la de los bisnietos de Marta y convecinos de edad avanzada.

¹³ Aquella acción “fuatevejunizada” (en el sentido de causa común) se mantuvo un año en completo silencio aunque, casualmente, la Justicia encontró a los tres autores materiales del asesinato (no la trama), que fueron condenados a muerte; pero la sociedad canaria se movilizó y logró con sus demandas el indulto real (15 de abril de 1880). Conmutada la pena capital por la de cadena perpetua, Francisco Segura Carvajal ingresó en el penal de Ceuta, a donde también había sido conducido su bisabuelo Mateo Carvajal (Cf. nota 9), casi un siglo atrás, en el mismo contexto histórico de la centenaria lucha de los aldeanos (1630-1927) por la propiedad de la tierra (Suárez, 1990: 155-212). Para mayor tragedia en la familia, con su padre aún en el penal de Ceuta, el 31 de julio de 1891, fallece Antonio Segura Almeida, en accidente de cacería (disparo casual de su escopeta) por la misma zona montañosa del despeñamiento de Marta Segura.



Figura 8.— Fotografía aérea de la zona. (1) Zona de Cormeja, domicilio de Marta Segura Carvajal en 1876, (2) Andén de Barriga, con flecha zona aproximada de la caída, ruta de los orchilleros hasta Vallehermoso.



Figura 9.— *Las hermanas Vicenta, Dominguita, Jacinta y Felician Rodríguez Llarena, hacia 1967, con los nietos de Jacinta. Dos generaciones, nietos y tataranietos de Marta 90 años después de su muerte. (Imagen cedida por el profesor Marcial González, primero de la izquierda).*

Después de un proceso de investigación sobre fuentes orales y escritas complementado con estudio *in situ* de la zona del accidente, llegamos a la conclusión de que en su última faena orchillera, acompañaban a Marta Segura cuatro jóvenes mujeres del lugar, quienes de madrugada debieron ascender por el Lomo de los Orchilleros, frente mismo de Cormeja, hasta la Degollada de La Gambuesilla, desde donde por los andenes alcanzaron, al amanecer, los acantilados marinos, muy ricos en orchilla, cuya recolección en invierno era más sustanciosa porque su humedad favorecía el peso. En un punto de El Andén Blanco o Andén de Barriga, sobre El Roque Colorado, ocurrió la vertiginosa caída al vacío de Marta, tras habersele derrumbado un acopio de piedras que, a modo de escalones, permitía alcanzar mejor algún manchón de orchilla (figuras 13-17). Sus compañeras, una vez ocurrió el siniestro, conmocionadas, regresaron de inmediato a Cormeja, a unos sesenta minutos de paso ligero. Desde que alcanzaron la degollada de Las Gambuesillas, fueron avistadas desde de abajo por un hermano de Marta quien analizó el temprano regreso y el silencio del grupo de mujeres, cuando otras veces anunciaban la llegada con alegres cantos. Faltaba una, pensó una y otra vez. Y, en efecto, faltaba una, precisamente su hermana. Presentados en el lugar para el rescate, sus hermanos y familiares, conocedores del terreno, muy a fondo, apenas pudieron encontrar unos pocos y desperdigados restos en aquellos inaccesibles andenes, que les obligaron a enterrarlos allí mismo. Ciento treinta y siete años después, la Memoria del lugar mantiene vivo el recuerdo, que a trozos se difumina, varía el hilo argumental, aunque sus testimonios coinciden en lo esencial:

Yo le oía a Dominguita la de Cormeja los cuentos: que estaban con un viejo tres muchachas orchillando “pa” allá atrás y el les decía que cantaran para saber que estaban bien y una dejó de cantar y es que se había “riscáo”, ahora no sé si será esa Marta que dices, la abuela de Dominguita y Feliciano la de Cormeja.

[Juana Moreno Afonso, 78 años, octubre de 2003]

Mi madre hacía los cuentos de cuando iban a orchillar, hombres y mujeres, y de regreso los “vía” bajar por allí por el Lomo de los Orchilleros (...) decía que la que se riscó, que se llamaba Marta, estaba subida en un majano de piedras que servía de escalones para alcanzar la orchilla y le falló un pedazo y se derribó (...) Luego, mi abuelo, dicen que quiso arreglar aquel majano pero lo dejó diciendo “por si acaso... pa que se mate otro se queda como está” (...) Yo me conozco aquello y lo he “pasao”, de allí se sigue hasta Vallehermoso, aunque... a mi parecer, donde se riscó es por debajo del Andén de Barriga, de eso no me acuerdo o no lo oí nunca (...). Los orchilleros usaban una especie de raqueta para raspar la orchilla de los riscos (...).

Los orchilleros bajaban a Cormeja por el Lomo de los Orchilleros; pero había una tal Cha María Pepa, me decía mi madre, que siempre bajaba por el lomo de arriba, tirando pa Caiderillos y por eso le llamábamos el Lomo de Cha Pepa. Y cualquiera sabe si al risco de Señá María Pino, que está sobre la mar, en las Cambosillas, lo llaman así porque se riscara por allí que hay tanta orchilla.

[Félix Valencia Rodríguez (convecino), 86 años, 18-XI-2003]

Era mi bisabuela, mi madre me encargaba siempre pagar las misas de nuestros difuntos y en la lista estaba la de Marta Segura Carvajal o Cabral. No se me olvidan los cuentos. Se riscó por el Andén de Barriga, por una fuga impresionante (...) Apenas encontraron sus restos, todo cabía en una falda, la pobre (...) después cuando regresaron porque estaba con otras tres muchachas, cuando llegaron a la “degollá”, que siempre llegaban cantando... abajo en Cormeja, su hermano sería, calculó: pues falta una, falta una... ay que falta una... y fue al encuentro y faltaba ella.

[Encarna Medina Rodríguez (bisnieta), 68 años, noviembre de 2003]

Yo siempre le oía a mi madre y a “tos” ellos que se cayó por aquella fuga del Andén de Barriga, debajo de un risco colorado, y se perdió allá abajo: el viento se la tragó (...) No encontraron casi nada de su cuerpo, los restos cabían en un delantal. Y su hermano, que dicen que iba con ellas cinco o que fue al encuentro dijo ¡ay... que falta una..! ¡y falta una y... es mi hermana!

[Tita Díaz Rodríguez (bisnieta de Marta), 82 años, noviembre de 2003]

6.3. LA CONFIRMACIÓN ESCRITA DEL RELATO ORAL

Como recapitulación sobre el proceso de investigación sobre la tradición oral y las fuentes escritas, en este curioso caso, diremos que habíamos partido de unos conocimientos previos adquiridos en los archivos locales, muchos



Figuras 10 y 11.— *Vecinos de Cormeja, generaciones del siglo XIX, descendientes de Marta Segura Carvajal y transmisores de primera línea de la estudiada tradición oral.*

A la izquierda sus nietos Félix y Dominguita, frente mismo a la probable casa de su abuela Marta (fotografía cedida por Marcial González) y a la derecha, imagen de Sinforosa, hija de Andrea Segura Carvajal (fotografía de José del Pino Bautista, publicada en El Eco de Canarias, 13-VI-1971).

años atrás, sin anotaciones precisas pero sí confirmadas por la tradición oral de Cormeja, cuyos informantes en 2003, ya habían muerto. Las hipótesis de trabajo estaban claras y no buscábamos una aguja en un pajar. Y, tras el trabajo de campo, con interesantes testimonios orales, pasamos a contrastarlas con las fuentes escritas, labor que no fue menos satisfactoria, pues aparte de encontrar el caso de Marta, al repasar por completo todas las defunciones registradas en la Parroquia y Registro Civil a lo largo del siglo XIX y principios del XX, nos encontrándonos con otros muchos casos dramáticos (cuadro II) de muertes en la montaña, cantiles costeros y en la propia orilla del mar, que nos permitieron contextualizar con más precisión la precariedad y el riesgo laboral de la sociedad de antaño, en la labor de los orchilleros.

El caso de Marta Segura se nos apareció en el Registro Civil, con todo detalle, como el de su convecino Miguel Rodríguez (Téllez) Jiménez, dos años atrás, pues el aparato judicial y legislativo moderno ya estaba consolidado. Los primeros testimonios de la muerte de Marta los aportan dos vecinos del lugar (Juan Vicente Sánchez, su cuñado, esposo de Andrea y el menor Francisco Jiménez) quienes se presentan en el pueblo a las once de la mañana de aquel día, a tan sólo dos horas después de ocurrido el accidente y aportan su relato ante el Juez de Paz. A la Parroquia, en cambio acuden como testigos los dos hermanos de la fallecida, Nicolás y Juan, aunque creemos que el párroco no

asienta el óbito en el mismo momento ya que lo más probable fuera que estos hermanos acudieran de inmediato al lugar del accidente para recuperar sus restos y no al archivo parroquial.

En estos dos documentos oficiales se indica la edad de la accidentada, 41 años; estado, casada, madre de una hija; su actividad, “orchillera” y el lugar del hecho, “Andén Blanco-Roque Colorado” y Risco Colorado-Andén Blanco”; la hora del accidente, al alba, lo que indica la tradición de madrugar para estar temprano en el lugar de trabajo; las dificultades orográficas que impidieron rescatar un cadáver completamente destrozado y desperdigado como consecuencia de una caída libre inicial a un vacío de más de 200 metros, para continuar hacia el precipicio de un acantilado casi en vertical, de casi 500 metros de altura, sobre el nivel del mar (figuras 14-17), caso idéntico al ocurrido en 1806, al vecino Antonio Sánchez, en El Paso de Herrero, aunque de aquel no se encontró ningún resto.

En el Pueblo de San Nicolás (...) á veinte y ocho de Enero de mil ochocientos setenta y seis: acaeció la defunción y sepultura de Marta Saturnina Segura, la que según el parte dado, fue despeñada del risco conocido en el Pueblo por Andén Blanco y Roque Colorado, en cuyo punto fue sepultado su cadáver por la imposibilidad de extraerlo de dicho risco (...) y fueron testigos Juan Sigura y Nicolás Sigura (...)

[Archivo de la Parroquia de San Nicolás de Tolentino.
Libro VI. Defunciones, anotación n.º 372]

En el pueblo de San Nicolás a las once de la mañana de día ventiocho de Enero de mil ochocientos setenta y seis (...) compareció Juan Vicente Sanchez (...) domiciliado en el mismo en la calle de cueba mermeja manifestando que Marta Segura se abía esriscado de cuarenta y un años de edad, casada, dedicada á orchillar (...) falleció a las ocho de la mañana de este propio día, á consecuencia de caída (...) punto de risco colorado andén blanco (...)/En vista de esta manifestación y de la de Francisco Jiménez de esta naturaleza menor de edad, jornalero y domiciliado en la calle de Los Espinos, el señor Juez municipal dispuso que se estendiese la presente acta de inscripcion consinando en ella ademas de lo expuesto por el declarante y las noticias que se an podido adquirir (...) y que su cadáver no se pudo dar sepultura en el cementerio de este pueblo por no poderla sacar de donde cayó (...)

[Archivo del Juzgado de La Aldea de San Nicolás.
Libro V. Registro de Defunciones, anotación n.º 151]

7. LECTURA Y REFLEXIÓN FINAL SOBRE EL TERRENO

Antes de proceder a la recapitulación y redacción del final de este trabajo, decidimos, en noviembre de 2003, estudiar *in situ* el área orográfica, tanto de los acantilados de El Andén Verde a La Punta de La Aldea como el espacio de los

antiguos Riscos de la Orchilla, ya intransitables veredas y andenes. El trabajo más interesante fue el último recorrido de Marta Segura (figuras 7 y 8). Partimos de la casa que fuera de su hija y nietos en Cormeja y, tras cruzar el barranco y ascender por el Lomo de los Orchilleros alcanzamos, a 350 metros de altura sobre el nivel del mar, La Degollada de Las Gambuesillas, desde donde, tras un leve ascenso hasta los 410 metros, andén adelante por barlovento (donde apreciamos un piso basal húmedo producto de la recondensación del alisio con su riqueza en orchilla de varias especies) y después de 90 minutos de camino, alcanzamos el mar en el punto denominado como La Degollada del Tímpano. El macizo acaba recortado casi verticalmente sobre el mar (figuras 12-16) y esta degollada, aproximadamente, marca la línea discordante entre la formación basáltica base y la traquítico riolítica, ambas del Ciclo I. Es fácil observar las coladas lávicas y tobas compactas cargadas de orchilla e intercalados niveles erosionables de piroclastos, escorias y almagres (andenes y veriles susceptibles del paso).

En la misma discordancia, a unos 410-450 metros sobre el nivel del mar, un nivel piroclástico de tobas blancas poco segmentadas, conforma el denominado Andén de Barriga o Andén Blanco (15-16), situado a la izquierda de La Degollada de El Tímpano. Por este paso se cruzaba el acantilado marino para acceder al otro lado del macizo, Vallehermoso, y casi sobre el mismo de El Roque Colorado, según los testimonios orales y las actas de defunción, tuvo lugar la caída de Marta, en aquel triste amanecer de 28 de enero de 1876, aunque no descartamos que el mencionado Andén Blanco de los textos manuscritos pueda ser otro andén de tobas blancas que está en un nivel inferior donde pudo caer el cuerpo de Marta. Dicho paso debió estar, hasta mediados del siglo pasado muy expedito (salvo en sus metros iniciales que había que pasarlo agachado y plegado al risco), dado que era muy transitado por orchilleros, pastores y cazadores, al menos hasta hace unos 30 o 40 años:

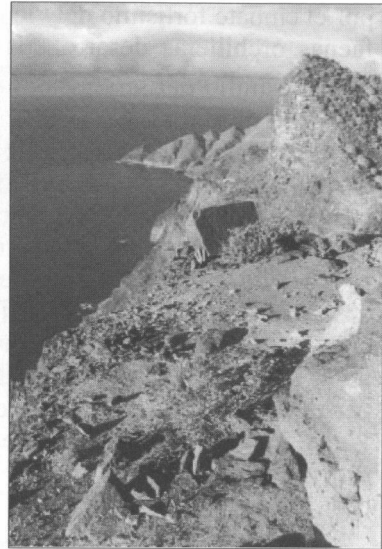
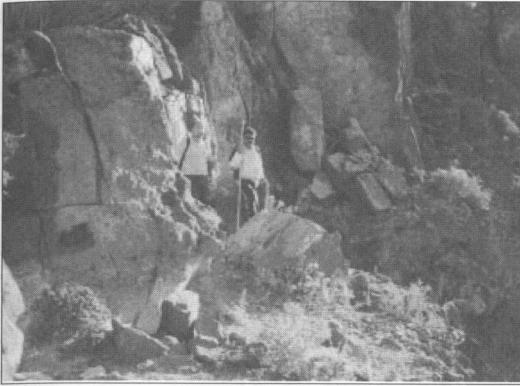
De la Degollá del Tímpano, poquito más arriba está el Andén de Barriga, al principio se pasa agachao, pegado al risco, pero... después se pasa bien y se llega por los Varichuelos adelante hasta Vallehermoso. Los orchilleros conocían todos los pasos.

[Félix Valencia Rodríguez, 86 años, 23-XI-2003]

Tantas veces que pasé con baifos por el Andén, sin ningún problema, para soltarlos pa allá atrás.

[Agustín Torres Mesa, 78 años, 24-XI-2003]

Pero los efectos de la erosión han obstruido el paso de entrada, como consecuencia de que el paso inicial por un estrecho socavón en la toba blanquecina, se encuentra desplomado por desprendimiento gravitacional (figuras 12 y 13). Desde este punto se contempla el paso hacia adelante, pero los referidos obstáculos determinan hacia el mar una perspectiva de vértigo potenciado, casi siempre.



Figuras 12 y 13.— Comienzo de El Andén de Barriga o Andén Blanco. Izquierda dirección sur con el paso obstruido por derrubios. Derecha, perspectiva norte, con el risco de Señá María Pino y al fondo la Punta de La Aldea.



Figura 14.— Perspectiva de vértido en El Andén Blanco. Abajo El Roque Colorado, calculamos que Marta debió caer donde da la sombra del acantilado.

por el embate fortísimo del viento alisio, un elemento de riesgo a añadir en las faenas orchilleras desarrolladas a barlovento de nuestras islas (figura 14).

El estudio del terreno nos permitió comprender, en toda su dimensión, el riesgo mortal al que estaban sometidos los orchilleros, cómo pudo ser la espectacular caída al vacío de Marta Segura Carvajal y, además, comprobar las dificultades que tuvo su familia y vecinos para extraer su cuerpo, a pesar de que conocían a la perfección el acantilado, no teniendo otra alternativa que enterrar los pocos restos encontrados en aquellos andenes, como el caso de Nicolasa Téllez, en 1826, en el camino de Las Arenas, éste descrito con precisión por el fiel de hechos. Nos conformábamos con haber comprendido *in situ* la magnitud del caso y el haber recuperado, una parte de la memoria de los Riscos de la Orchilla frente al mar (figura 15), triste pero certera de la realidad que tuvieron que afrontar las clases más desfavorecidas de la sociedad del pasado, de pies descalzos, tan llena de precariedades, sinsabores y opresiones, que las nuevas generaciones desconocen por completo.

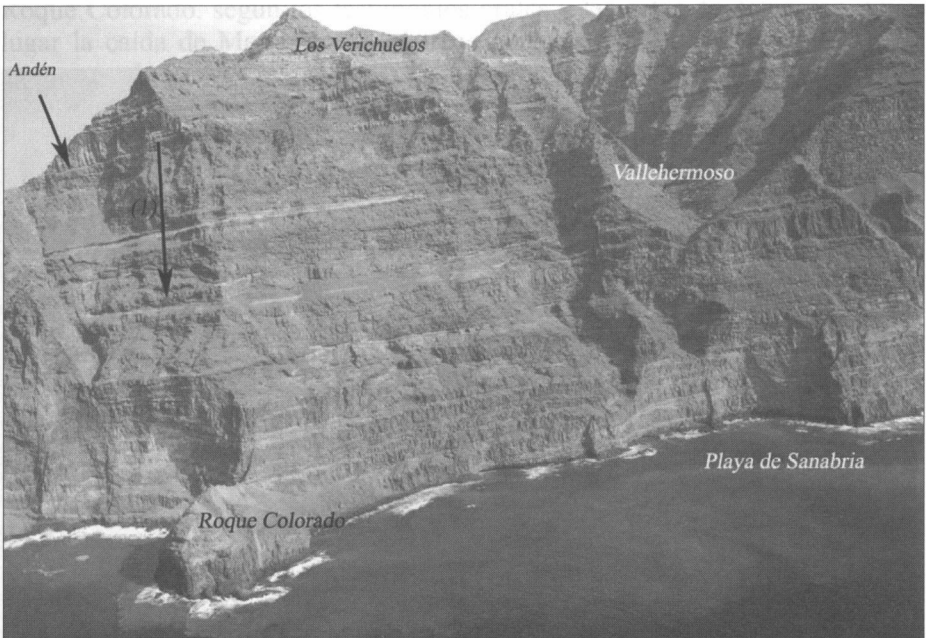
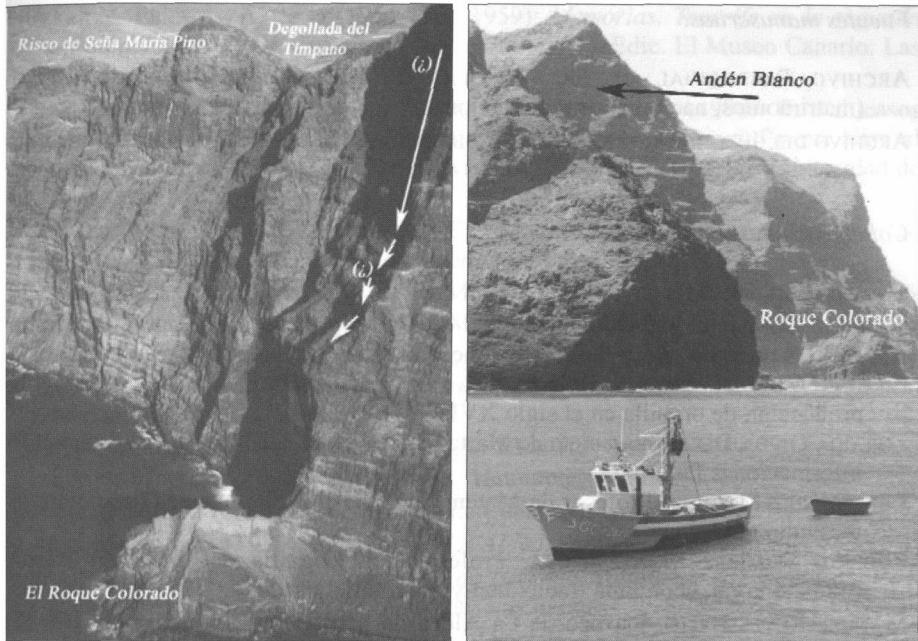


Figura 15.— *Perspectiva aérea desde el mar de la zona de Roque Colorado a Vallehermoso y Playa de Sanabria, con flecha el lugar aproximado de la caída de Marta Segura Carvajal (Vuelo Oblicuo, Cabildo de Gran Canaria).*



Figuras 16 y 17.— Dos perspectivas del acantilado de Roque Colorado. A la izquierda, vista aérea, donde las flechas indican el trayecto aproximado de la caída de Marta Segura. La imagen de la derecha está tomada desde el muelle pesquero de la playa de La Aldea.

8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Testimonios orales:

- NICOLÁS DÍAZ RODRÍGUEZ. Los Espinos, bisnieto de Marta, cazador.
 TITA DÍAZ RODRÍGUEZ. Los Espinos, bisnieta de Marta.
 MARCELINO HERNÁNDEZ RAMOS, 86 años en 1988 (fallecido).
 ENCARNA MEDINA RODRÍGUEZ. La Plaza, bisnieta de Marta Segura Carvajal.
 JOSÉ LLARENA OLIVA, 80 años. La Ladera-Cormeja.
 AGUSTÍN TORRES MESA, 78 años. El Albercón, actividades de suelta de ganado.
 JUANA MORENO AFONSO, 78 años. Los Espinos.
 FRANCISCO SEGURA SEGURA, 60 años, profesor jubilado del IES San Nicolás, cazador, bisnieto de Francisco Segura Carvajal.
 FÉLIX VALENCIA RODRÍGUEZ. 86 años. Los Espinos, nacido en Caiderillos, actividades de pastoreo por la cordillera de Amurgar-Gambuesilla. Bisnieto de Miguel Téllez (Rguez.) Jiménez.
 NICOLÁS VALENCIA DÉNIZ, 89 años en 1995 (fallecido) agricultor, pescador y orchillero.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO PARROQUIAL DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO. Libros de registro (matrimonios, nacimientos y defunciones).

ARCHIVO DEL JUZGADO DE PAZ DE LA ALDEA DE SAN NICOLÁS. Libros de defunciones.

Colaboraciones:

Germán Hernández Rodríguez. Doctor en Historia

MARCIAL GONZÁLEZ MEDINA. Tataranieto de Marta, profesor de Lengua y Literatura del IES San Nicolás de T (correcciones de estilo y contactos con su familia).

ANTONIO MANUEL MACÍAS HERNÁNDEZ. Doctor en Historia (datos inéditos sobre producción de orchilla en el siglo XVIII).

ZORAIDA OJEDA DÍAZ. Tataranicta de Marta, profesora del CEI Cuermeja (contactos e informaciones familiares).

LUIS SUÁREZ MORENO. Profesor de Matemáticas del IES San Nicolás (tradición oral y estudio del terreno).

ROBERTO RAMÍREZ MONTESDEOCA. Profesor de Geografía del IES San Nicolás (tradición oral, economía tradicional y estudio del terreno).

MANUEL REYES BRITO. Párroco de La Aldea de San Nicolás, profesor del IES San Nicolás (Archivo Parroquial).

FÉLIX VALENCIA RODRÍGUEZ. Agricultor jubilado (tradición oral, pastoreo y orchilleo en la zona).

Referencias bibliográficas:

AZNAR VALLEJO, E. (1983): *La Integración de las Islas Canarias a la Corona de Castilla*. Universidad de Sevilla-Universidad de La Laguna, Madrid.

BÉTHENCOURT Y CASTRO, J. de (1889): *Discurso sobre la historia natural de la Orchilla con reflexión acerca de su conservación y aumento en Tenerife...* La Laguna, Tenerife

BRITO GONZÁLEZ, O. (s.f): *La orchilla en El Hierro en el tránsito del Antiguo Régimen*. La Laguna. Tenerife.

CIORANESCU, A. (1976): *Historia de Santa Cruz de Tenerife*. Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife. Tomo I, pp. 330-331 y 457.

GLAS, G. (1982): *Descripción de Las Islas Canarias, 1764*. Instituto de Estudios Canarios. Tenerife.

GÓMEZ GALTIER, I (1963-1964): "El genovés Francisco Lerca, prestamista y comerciante de orchilla en Las Palmas de Gran Canaria, en el decenio 1517-1526", en *Revista de Historia Canaria*. La Laguna, 141-148, pp. 207-218.

GRAU-BASSAS, V. (1980): *Usos y costumbres de la población campesina de Gran Canaria (1885-1888)*, El Museo Canario. Madrid.

- GUERRA Y PEÑA, L. A. de la (1951-1957-1959): *Memorias. Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII*. Cuadernos I-IV /1760-1791). Edic. El Museo Canario. Las Palmas.
- GUITÁN AYNETO, C. GUERRA DE LA TORRE, E. Y MARTÍNEZ, S. (1984): “Los fracasos ecológicos en la isla de Gran Canaria; una de las alternativas; el Parque Natural de Guayedra; el Andén Verde”, en *Revista de Geografía Canaria*. Universidad de La Laguna. Tomo I, p. 84.
- INSTITUTO TECNOLÓGICO GEOMINERO DE ESPAÑA. IGTE (1990). *Mapa Geológico de España. 1:25.000. San Nicolás de Tolentino*. Madrid, 1990.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M. (1977): “El Motín de 1777...” en *Anuarios de Estudios Atlánticos* n.º 23. La Casa de Colón, Madrid-Las Palmas.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Canarias*. Edición facsimil. AMBITO/Editorial Interinsular canaria, Madrid, 1986.
- PINO BAUTISTA J. del: “Los últimos del siglo XIX. Hoy Justa Sánchez Segura” en *El Eco de Canarias*. 13 de junio de 1971. Hemeroteca de El Museo Canario.
- SÁNCHEZ PINTO, L. (1980): “Las orchillas de Canarias”, en *Aguayro*, 121-122. pp. 6-7.
- SUÁREZ MORENO, F. (1990): *El Pleito de La Aldea*. Santa Cruz de Tenerife.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (1982): *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- (1981): *Extracto de las Actas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas (1777-1790)*. R.S.E.A.P.L.P.